

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.**

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

A nuestro homenaje de admiración y respeto a la que es modelo de Madres cristianas y de Reinas católicas, D.<sup>a</sup> María Cristina, que en nuestro número de 1.º del actual testimoniábamos, nos ha honrado con carta de gracias muy expresiva, como no se merece este papelito, la buenísima Soberana, que Dios conserve entre nosotros muchos años para más y mejor afianzamiento del bien de España.

Una vez más, Señora, nos repetimos humildes súbditos y admiradores de V. M.



Ayer era el Sr. Presidente del Consejo de Ministros quien nos honraba con su escrito deferente para nuestra publicación; hoy es el Sr. Calvo Sotelo, dignísimo Ministro de Hacienda, el que nos distingue también con carta particular felicitándonos «por nuestra interesante y plausible actuación en pro de los dos fundamentales principios de RELIGION Y PATRIA».

¿Cómo no sentirnos satisfechos de aprobaciones tan valiosas?



Al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros y otras altas y dignísimas representaciones de la vida nacional que en estos días vienen honrándonos con su visita, nuestro saludo de bienvenida y deseo de grata estancia entre nosotros.

Que el conocimiento pleno de lo que vale y significa Asturias les sirva para ayudarla en su marcha ascendente, honra y prosperidad de la patria.

## Lección aprovechada

En cierta ocasión hube de encontrarme con una pobre anciana, casi extenuada por el esfuerzo que hacía empujando hacia delante una pequeña carreta.

Jadeaba estrepitosamente, se paraba á cada paso, falta de fuerzas y enseguida volvía á la empresa con nuevo ardor.

Me dió lástima de ella; y el recuerdo de mi madre que acudió á mi mente, me impulsó á aproximarme á la anciana que acababa de pararse otra vez.

—¡Hola, buena anciana!—le dije sonriéndome—, llevais ahí una carga demasiado grande para vuestras fuerzas.

—Es verdad, hijo mío—me contestó ella, parándose y limpiándose la frente, en la que el sudor se mezclaba con la escarcha.—Las fuerzas se van con los años, mientras que el peso que hay que arrastrar es siempre el mismo; y sin embargo, vez cómo Dios hace bien todo cuanto hace. Jamás abandona á los pobres.

La pregunté adónde se encaminaba ella en tal disposición, y enseñándome el portazgo, trató de emprender otra vez el camino. Puse entonces la mano sobre una de las varas, y la dije dulcemente:

—Dejadme, yo voy al mismo sitio, y no me cuesta ningún trabajo empujar vuestro carrillo.

Y sin esperar la contestación eché á andar.

La pobre anciana no opuso resistencia. Me dió sencillamente las gracias y siguió andando á mi lado.

Supe entonces que venía del mercado de hacer sus compras para revenderlas.

Hacía ya treinta años que vivía en ese comercio, el cual le había producido lo bastante para educar á tres hijos.

—Pero una vez que hubieron crecido y estuvieron hechos unos robustos mozos, me los llevaron—dijo la pobre mujer.—Dos murieron en el ejército y el otro está prisionero.

—¡De modo que otra vez os encontráis sola, sin más recurso que vuestras fuerzas!

—¿Y al protector de los que no tienen á nadie, no lo contáis para nada? Mire usted, aun cuando sea vieja y pobre, la idea de que el *Rey de todo* nos ve, nos juzga y todo lo tiene en cuenta, me sostiene. Cuando estoy muy cansada y parece que mis piernas no me pueden sostener, ¿qué hago? Me pongo de rodillas, le cuento todo lo que me apena, y cuando me levanto, siempre tengo el corazón más ligero. Usted es muy joven todavía para sentir ésto. Pero día llegará en que pueda comprender por qué se enseña á los niños á decir todos los días: *Padrenuestro que estás en los cielos.*

No contesté, pero noté que una bienhechora luz lenó por completo mi alma.

Oyendo hablar á la pobre anciana, mi corazón latía fuertemente.

La veía coja, con la cabeza temblorosa, el cuerpo medio doblado, como si se inclinase para recoger su sudario, y me sorprendía verla más fuerte que yo.

Tan cierto es que el hombre necesita de otro punto de apoyo que no sean los mismos, y para tenerse firmemente en ese andamiaje que forma la vida, hay necesidad de una cuerda que esté atada en el cielo.

\* \* \*

Cuando dejé a la vendedora, me dió las gracias. Pero á decir verdad, yo era quien debía estar reconocido.

En efecto, ella había despertado en mí unas ideas que, mucho tiempo hacía, dormían allá en el fondo de mi alma.

Llegué á mi casa todo preocupado con el encuentro que había tenido.

Aquella noche mi mujer estuvo bastante triste. Cenamos sin hablar una palabra. El niño se durmió. Después nos quedamos junto al fuego, que se extinguía poco a poco.

Llegada la hora de acostarnos, cogí la mano de mi querida esposa, y echándomela sobre la espalda, la dije:

—Mira, hace ya mucho tiempo que sobrellevamos nuestras penas *completamente solos*. Pidamos a Dios que tome parte en ellas.

Y me puse de rodillas. Mi mujer hizo otro tanto sin decir palabra. Empecé entonces á repetir, una por una, todas las oraciones que había aprendido en la niñez, y que después habían quedado, como en depósito, en un rincón del corazón. A medida que las palabras se me iban viniendo a la memoria, me parecía encontrarles un sentido para mí desconocido hasta entonces. Era un lenguaje que entendía por primera vez.

No sé si algo semejante ocurrió á mi mujer, lo cierto es, que pronto la oí llorar muy bajito.

Cuando me levanté, ella me abrazó sollozando, y me dijo:

—Has tenido una idea salvadora. Ahora, que me has hecho pensar otra vez en Dios, me siento reanimada, y conozco que he de volver á recobrar el valor.

Y, en efecto; desde ese día todo marcha mejor en casa. Nuestros corazones se han aligerado. La oración de la no-

che es para nosotros una especie de descanso y refrigerio.

\* \* \*

¡Pobre ancianita!

No podía ella sospechar siquiera, mientras me contaba su vida, el bien que iba a hacerme.

Después no la he vuelto á ver más. Pero más de una vez la he bendecido.

F. SOUVESTRE.

## El gran Doctor de la Iglesia San Agustín

El 28 del presente mes celebra la Iglesia Universal la fiesta del Obispo de Hipona, faro de la Cristiandad, San Agustín.

En sus mocedades fué Agustín un libertino, nos lo dice él en sus «Confesiones». Es más: nos explica también la causa.

Patricio, su padre, era irreligioso, y su conducta licenciosa influyó grandemente en el ánimo del hijo.

¿Te percatas, padre cristiano, de la tremenda responsabilidad que sobre tí recae cuando sin rebozo hablas u obras ante quien se mira en tí como en un modelo?

Agustín, haragán de índole, dotado por la naturaleza de un talento prócer, dióse a los compañeros pervertidos y a los torpes amores.

De tumbo en tumbo rodó hasta el abismo, viviendo amancebado y gloriándose de crímenes que nunca cometió a fin de aparecer ante los camaradas como «espíritu fuerte».

¡Oh ceguera del mal a qué locuras conduces!

Tal vez ¡oh madre católica! no vigilas bastante las compañías de tus hijas, favoreces inconscientemente su impudor con excusas de la moda o no sigues de cerca sus pasos.

Tan fácil como es resbalar hasta la desvergüenza y la deshonra!

Pero el corazón fogoso de Agustín y sus ansias de cultura, le llevan un día a leer a Hortensio y experimenta la primera sacudida; escucha a San Ambrosio y le subyuga la verdad; habla con San Simplicio, con el filósofo Ponciano y una luz vivísima ilumina su alma, pero ¡ay! que se cree impotente para abandonar la vida regalada y culpable.

Es ahora cuando escribe a Alipio:

«¿Qué es esto que sucede? Los menos instruidos arrebatan el reino de los cielos y nosotros con nuestras letras y ciencias nos revolcamos en los vicios».

Falta el último toque. Será la misteriosa voz que le diga: Toma y lee». Y el cobarde leerá aquellas palabras de San Pablo:

«Caminemos como de día, no en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendenencias y envidia: mas vestíos de Nuestro Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus apetitos».

«Toma y lee». Cien veces la misteriosa voz resuena en nuestros oídos pe-

ro cien veces los cerramos a la saludable invitación.

¡Tan abundante como es en nuestros tiempos la buena lectura!

Abundante y de excelente calidad.

Nuestra prensa, aun la gráfica, poco tiene que envidiar a la del campo opuesto.

No sólo debemos «leer» sino hacer que lean los que mal enterados huyen del redil.

Después el libertino Agustín será el Aguila de Hipona, martillo de los herejes, de vida ejemplar y austera.

Lector hermano: es posible que a través de diecisiete siglos el proceso psicológico de Agustín se repita en tí.

Si estuvieras en la primera época, no aguardes la voz que te diga «Toma y lee».

Una sana advertencia, unas líneas piadosas, una enfermedad, un hastío incomprensible pueden ser señal de que cambies de postura.

Desiderio Salvus.

## ¡A MI MADRE!

Santa mujer, escudo

De mi inocencia

Pues me diste la vida

Bendita seas,

Dios te lo pague

Porque tú eres muy buena,

Querida madre,

Me inculcaste de niño

Santos temores

Y por eso los vicios

No me corrompen;

Si fuese bueno

Todo a tí, madre mía,

Yo te lo debo.

Yo recuerdo el cariño

Con que en mi infancia

Recitaban tus labios

Una plegaria,

Y yo recuerdo

Cuando tú me decías

Hijo, sé bueno.

Anacleto G. Busnadiago.

## ¡UNO MENOS!

He quedado tristemente impresionado con esta noticia que nos comunica «El Pilar», de Zaragoza:

### LAMENTABLE DESAPARICION

Con pena comunicamos a nuestros lectores la noticia de la desaparición de la «Revista Popular», de Barcelona, que en manos del inolvidable Sardá esgrimió la pluma hábilmente, y con indudable eficacia, en contra de la impiedad y el vicio. Claro es que Sardá y Salvany no podía tener sucesor, y no lo ha tenido; pero es una lástima que los católicos nos dejemos perder las pocas posiciones sólidas que teníamos conquistadas.

Perder un periódico, y un periódico de tan glorioso historial como la «Revista Popular», es un crimen de lesa prensa y de lesa apostolado. ¿Nos podrá extrañar, después de esto, que disminuya también nuestro poder y nuestra eficacia? Si dejamos desguarnecido nuestro campo, ¿qué tiene de particular que el enemigo nos desaloje de él?

No sabemos si todos nuestros lectores conocían la «Revista Popular», si todos conocen el bien que hizo, las campañas que llevó a cabo y los abnegados apóstoles que la fundaron y la sostuvieron; mas para aquellos que no la conocieron, básteles saber que estuvo siempre atenta a la defensa de los intereses de Dios, y que tuvo días tan esplendorosos que contaba sus números por batallas, y sus batallas por victorias para la causa de la fe.

En fin, ¡la «Revista Popular» ha muerto! ¡Que Dios premie a sus fundadores el bien que con ella hicieron, y que a los demás no nos tome en cuenta el haberla dejado morir!

Un compañero menos de lucha por la verdad, un maestro de reconocida competencia que perdemos después de 58 años de sabios consejos; esto y las causas de su desaparición que se dicen en la noticia que acabamos de copiar, llenan nuestro ánimo de inquietudes alarmantes.

Viviremos, desde luego, lo que Dios quiera, pero ¿verdad, lectores queridísimos, que esta clase de muertes atribula el corazón?

En la vida se ve cada vez más afán por la lectura, y es un verdadero dolor de alma contemplar que en tanto la mala prensa se propaga y prospera, la buena vive anémica... muriendo porque las personas que se dicen católicas y que tienen suficiente *savia* que comunicarle, no lo hacen.

Ansian todos los buenos católicos la propaganda del bien, el aumento de defensores de la verdad, pero son muy pocos los que a esta propaganda y a estos defensores ayudan; es más, hasta nos critican y nos niegan poco menos que el pan y el agua.

El periodista... desaprensivo, por no decir otra cosa, es todo un personaje aun entre las personas piadosas; el escritor católico es... un pobre hombre que con cuatro palabritas de miel ya tiene bastante para su paga.

¡Y así va todo!

¡Perdón, lectores, por estas manifestaciones de un alma dolorida! Si no me comunico con vosotros que sois mis amigos y protectores, ¿con quién he de comunicarme?

RELIGIÓN Y PATRIA no habrá de vivir siempre, pero quisiera que fuese la herencia espiritual de mis hijos y que en ella tuviesen un recuerdo piadoso para su padre y un fuerte motivo de constancia en la propaganda de tan santos ideales.

¿Será posible que Dios me conceda tanta felicidad?

J. O. F.

## DISCURSO DEL R. P. DESANTIAGO

(Véase el número anterior).

### LA IGLESIA DA AL OBRERO SALARIO, HOGAR Y ALTARES

La Iglesia no sólo dió dignidad al obrero, sino también sostenimiento. Reivindicó con valentía el salario, argumento de libertad y condición necesaria del vivir honesto, cuya ausencia constituía la injusticia básica del orden social pagano.

Los trabajadores en el paganismo eran

simples máquinas que producían la riqueza sin derecho a retener la más mínima porción de ella. No vendían su trabajo, estaban obligados a darlo gratuitamente. El apóstol Santiago protestó contra aquella inversión de las leyes económicas más elementales. «Afligíos, ricos, y lamentad y llorad porque el jornal que defraudasteis a los pobrecitos que regaron vuestros campos, clama y el clamor de ellos suena en los oídos del Dios de los ejércitos», que es temible y justiciero.

Hoy esta conquista cristiana no impresionada a nadie; tan justa y natural parece. Hace 19 siglo, suponía una revolución.

Mediante el trabajo y el salario, el obrero aviva el fuego sagrado del hogar.

A principios del siglo quinto, San Crisóstomo nos representaba el taller de un obrero nuestro como una colmena laboriosa, en la que todos cantan en familia, la mujer y los hijos sentados ante la rueca, y el marido de pie junto a su banco, relicario de sus suspiros y de sus sudores.

En la humilde alegría de la labor cotidiana deslízase tranquila la existencia. Y cuando llega su día último, el viejo obrero cristiano muere en paz, escribiendo sobre su tumba sus hijos y compañeros, esta sola palabra, que traduce toda una epopeya de heroísmos callados: «operarius», que en lenguaje de la fe, vale tanto como aquellas otras de general, magistrado, sacerdote; y junto a la cruz, que da esplendores en su sombra a aquella tumba, graban la herramienta preferida del oficio, que, como participó de sus fatigas, es acreedora a los homenajes de sus triunfos.

La obra se consume. ¡Ah! ved a aquel hombre, antes no considerado sino como cosa, vedle en el pórtico de nuestras magnas catedrales, vestido de su traje de fiesta, con el corazón henchido de felicidad, escoltado de su mujer y de sus hijos, penetra por el umbral del templo. El órgano le saluda

como a un monarca, el sacerdote le acoge como a un hermano, las vidrieras le reflejan en sus brillantes colores la historia de Jesús obrero, la pintura mural hace revivir a sus ojos todos los héroes, sus semejantes, la estatuaria, la música y todas las artes embriagan con santas emociones su corazón y sus sentidos. Allí se reconoce hijo de Dios, hermano de Jesucristo, igual a todos. Bajo las bóvedas de esta santa casa es donde oye, no como sueños quiméricos, sino como expresión de realidades, aquellas voces tan fascinadoras: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

## CHARLA

(EN TRES ETAPAS)

### I

—¡Estoy en banca rota! Derrotado física, moral y económicamente... ¿Por qué me miras así? No es la primera vez que me lo oyes.

—Ni será la última.

—Pues quiero que sea la última... a lo menos en lo que atañe a la parte económica, es decir, a estar chato de bolsa. ¡Necesito dinero!

—También yo; es el mal imperante. Yo necesito dinero, tú necesitas dinero, él necesita dinero.

—No me vengas con conjugaciones, que ya no somos estudiantes. ¡Yo necesito dinero!

—Bueno, tú necesitas dinero...

—Y, o lo adquiero a cualquier precio o me pego un tiro. La vida así con sobra de vicios y escasez de recursos, es insoportable, imposible.

—¡Juega!

—¡Vaya un remedio que me aconsejas! Eso en mi está ya gastado, pero no tengo suerte. Hasta en Monte Carlo he

llamado a voces a la banca, ya lo sabes...

—Ya lo sé, de sobra que lo sé. ¡En buen lío estuvimos metidos!

—¿Entonces?...

—Una sustracción de fondos... puestos al alcance...

—No es camino recto y seguro para llegar al cielo... de mis aspiraciones. He pensado en agenciarme una mujer rica... casarme... así...

—¡Arza ya! unas veces salvándome tú a mí y otras salvándote yo a tí, vamos arrastrando la vida, esta vida perra de crápula y cabaret.

—Es un disparate lo que voy a hacer, pero es forzoso.

—Tantos hemos hecho en la vida que uno más no importa.

—Desde luego. Todos los medios son buenos con tal llegar al fin. El medio es el casamiento y el fin llenar estos bolsillos y esta cartera de billetes de banco para correrla en regla sin temor al agotamiento monetario. No encuentro otro recurso... al amparo de la ley.

—¿Y quién va a ser la víctima?

—Esa... me la vas a proporcionar tú, que estás bien relacionado.

—Si puedo, no hay inconveniente y hasta actuaré de padrino como en dueños pasados, pero... oye, y aquella del Club con quien andabas tanto el verano anterior?

—Me *conoció* antes de tiempo y me dió *soleta*. Ahora iré más advertido.

—No sé que puedas fingir mucho.

—Oh, sí, la necesidad de capital me obliga. Anda, repasa la lista de tus conocimientos y preséntame a mi futura esposa, ¡ja, ja, ja!

—¿Sara?

—No me gusta; coqueta y despilfarradora más que yo. Antes de terminarse la luna de miel, el divorcio.

—¡Miserable víbora! ¡No sé por qué no te rompo la cabeza contra esta pared!

—Desdichado, ¿qué vas a hacer?—gritó M. Naudín, lleno de indignación.

Y por segunda vez arrancó al niño de manos de Simón, lo colocó dulcemente sobre una silla y le dijo al oído palabras cariñosas.

—Señor—dijo el Delfín—ayer también os interesasteis por mí. ¿Queréis hacerme el favor de aceptarme estas peras que me dieron ayer a la comida y que guardé para vos? No tengo otro medio de manifestaros mi reconocimiento.

Profundamente conmovido, M. Naudín recibió las peras y besó las manos del prisionero, inclinando la cabeza para ocultar las lágrimas que le caían hilo a hilo.

—El ciudadano Naudín no entiende de chanzas—dijo Simón con risa de burla—yo no pensé en matar a Capeto.

Ya hemos visto cómo ni los inauditos padecimientos ni la habitual sociedad de estas gentes groseras habían alterado los delicados sentimientos del Delfín.

—¿Qué harías si los vendeanos te pusieran en libertad?—le preguntó un día Simón.

—¡Te perdonaría!—le respondió Luis.

Y ahora preguntamos: ¿sería posible aún al espíritu más apasionado permanecer indiferente a tanta nobleza y generosidad?

## Folleton de RELIGION Y PATRIA

(12)

### EL HIJO DEL REY

—¿Que si me acuerdo de mi madre? ¡que si me acuerdo de mi madre!—y un torrente de lágrimas brotó de los ojos del Príncipe.—Aún me parece verla cuando me arrancaban de sus brazos, ¡pobre madre mía! y oírle que me decía: ¡No olvides a tu madre que te ama más que la vida; sé prudente y virtuoso! Simón—añadió el hijo de María Antonieta, y nuevas lágrimas corrieron por sus mejillas—puedes azotarme, darme puntapiés, todo lo que quieras... Yo te amaré solamente con que me hables de mi madre... ¿por qué no me dices nunca nada de ella?

—Pues si lo deseas, Capeto, voy a darte gusto ahora mismo, y oye una canción que hemos compuesto en honor suyo.

Y con voz vinosa y discordante entonó una canción cuya letra era un insulto para la Reina. El niño, lleno de horror, se retiró, pero Simón lo cogió del vestido y le dijo:

—¿Qué es esto, lobato? ¿me pedías noticias de tu madre y ahora no quieres oírlas? ¡No solamente me oírás, sino que cantarás conmigo; te lo mando!

—¡Oh! ¡no, jamás, jamás! ¡Antes podrás

matarme!—contestó el Delfín, haciendo esfuerzos por desasirse de las manos de Simón.

—Pues bien, si no quieres cantar, brindarás con nosotros. Ciudadano, llenad las copas. Brindaremos todos. ¡Viva la República!

—¡Viva la República!—repitieron los asistentes, menos el niño, que lloraba con amargura.

—Capeto—dijo Simón, observando que el Delfín callaba.—Grita con nosotros: ¡Viva la República!

—¡No!—respondió el niño con voz apagada, pero con firmeza.

—¡Te lo ruego, Capeto!

El niño no contestó.

—¡Yo te lo mando!

El mismo silencio de parte del niño.

—¿Quieres obedecer al fin, lobato?—gritó Simón enfurecido.—Si no gritas ahora mismo ¡Viva la República! te rompo la crisma.

Sin intimidarse por las amenazas de Simón que se preparaba a ponerlas en práctica, el niño se limpió las lágrimas, y fijando en su verdugo una mirada tranquila y enérgica, contestó:

—Haz lo que quieras de mí; pero jamás repetiré esas palabras.

Un grito agudo resonó en la fortaleza. Simón había cogido al niño por los cabellos y lo tenía suspendido en el aire, y gritaba con voz enronquecida por el furor y el vino:

—¿Lolita?  
 —Zalamera, sí, pero... tiene poco para lo que yo necesito?  
 —¿Rosita?  
 —... Te diré. Le tengo miedo al padre. Al primer desliz mío me mata, tengo por seguro. Sigue pasando lista.  
 —La condesita de B.  
 —Ya no le queda más que el título y con eso no hago nada.  
 —¿Cómo la quieres, guapa o fea?  
 —No me da más, con tal que sea rica. Ahí está el busilis.  
 —Enriqueta. Es bonita, modosa, hija única y con padres riquísimos, que pronto morirán. Están muy achacosos... es una ventaja.  
 —¡Super!... Basta ya. Venga Enriqueta.  
 —Espera. Tiene un defecto para tí gravísimo. Quizás esto sea un inconveniente.  
 —¿Cuál es el defecto?  
 —Es de esas de iglesia.  
 —¿Rezadora?  
 —Sí.  
 —¡Córcholis! Mal negocio si le da por atraerme a su gremio.  
 —No te quepa duda.  
 —Procuraré fingir en tanto la pelota esté en el tejado. Después de cogida ya me arreglaré yo. El mismo este niño para entregarse al capricho de los beatos.  
 —De modo que...  
 —Me presentas a Enriqueta y lo demás corre de mi cuenta.  
 —Bueno, yo a fuer de amigo tuyo, haré de Pilatos; te entregaré el «Justo» y luego tú le crucificas a tu sabor. A lo

mejor, os entendeis como dos tortolitos.

—Si no me pide cuentas de mi vida presente, pasada y futura, nos entenderemos. Ella que suelte y yo no la molestaré en sus rarezas.

Muy bien, la semana próxima te presentaré.

—¡Olé ya!

## NOTICIAS

*Gratitud de S. S. Pío XI a los católicos españoles.*—El Emmo. Sr. Cardenal Segura, Arzobispo de Toledo, ha recibido el siguiente telegrama, sumamente honroso para el Episcopado, Clero y fieles de España a quienes su Santidad el Papa agradece el acto de adhesión y homenaje al Romano Pontífice que va unido a la celebración del «Día de la Prensa Católica.»

Dice así:

»Roma, 1. 15,02 Italcable.

Cardenal Arzobispo.

Toledo.

El Padre Santo, vivamente agradecido al fervoroso homenaje recibido de la noble y amada nación española al celebrar ésta con toda unanimidad y esplendor el «Día de la Prensa Católica» da las gracias al Episcopado, al Clero y a todos los fieles, enviando a tan queridos hijos, como prenda de mayores dones celestiales, la Bendición Apostólica.—*Cardenal Gasparri.*»



El Tribunal Supremo ha fallado un recurso del Ayuntamiento de Badajoz, contra sentencia del Tribunal Contencioso-Administrativo, que declaró nulo un acuerdo de aquel Municipio, por el que se aceptaba un legado particular para la fundación de un centro de enseñanza laica. La sentencia del alto Tribunal confirma la del Contencioso-Administrativo, fundando su decisión en que «el Ayuntamiento no puede regir escuelas laicas, porque, como órgano de un Estado católico, no puede patrocinar fundaciones de carácter público de enseñanza primaria, en las cuales no se enseñe la Religión del Estado».



En Alemania y según el órgano oficial de «Los Nuevos Alemanes» han hecho espirituales Ejercicios cerrados, más de 400 jóvenes. Algunas tandas han sido de tres semanas, otras de una y las más han durado cuatro días. En muchas tandas la lectura durante las comidas era sobre Méjico. En la misma revista se anuncia que el próximo año 1929, algunos de estos «Nuevos Alemanes», acompañados de su consiliario el P. Esch, S. J., harán un recorrido por España, «con el fin de conocer las Juventudes Católicas Españolas y la antigua cultura católica de España.»

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. M.—Villahormes.—Pagó 1928.  
 Sr. D. G. P.—Armeses.—Idem fin 1928.

Imprenta «La Reconquista :: Gijón.

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
 Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
 GALONSO

Teléfono Detall: 200  
 Teléfono Almacén: 383

## Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

## “ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

## Acebal, Rato y Comp.ª

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJÓN —

Bocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.  
 Artículos de hierro fundido, como bandejas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

## “La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Dícese en las tiendas de comestibles.

## GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio  
 Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

## TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

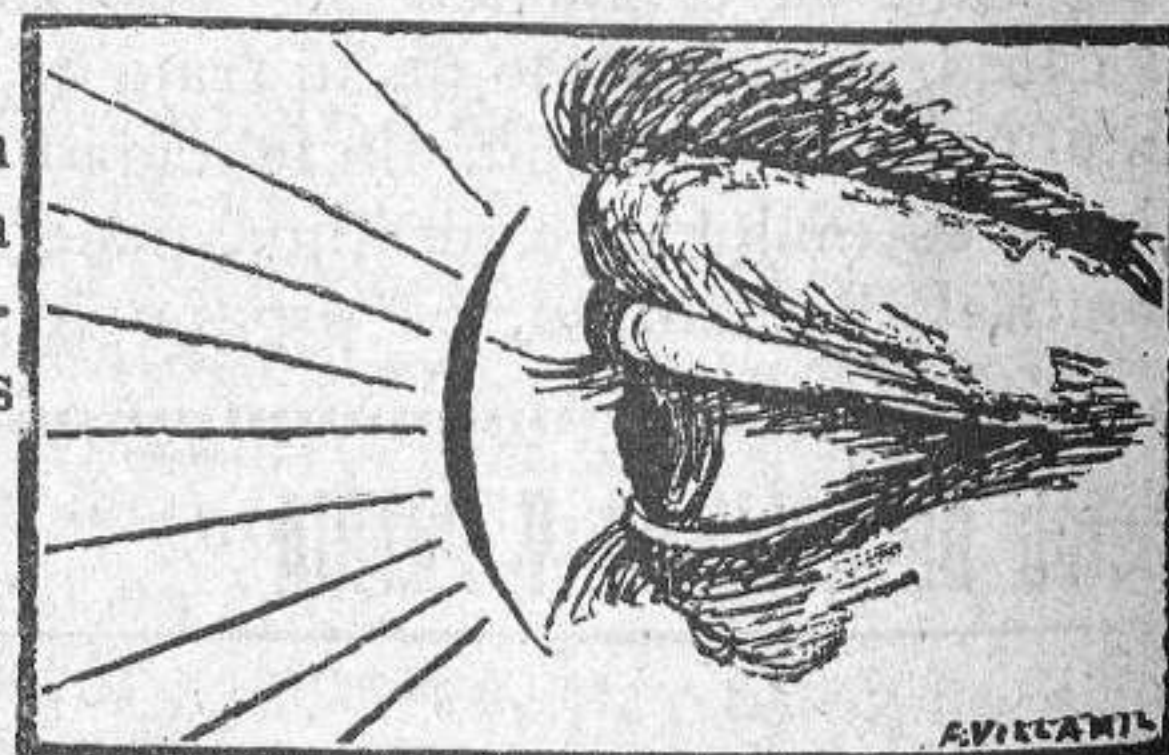
La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

## F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

## Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)  
 GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31  
 GIJÓN

C. Teléfono, 312.

## Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y un años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN